



y al surgimiento y evolución de la nueva España liberal, hasta culminar con el final de aquel siglo XIX, que se cierra con tan sombrías perspectivas para nuestro país. El interés de una obra de estas características radica en su diversidad—cada autor ofrece sugerencias e interpretaciones originales de los acontecimientos tratados— y, al mismo tiempo, en la coincidencia sobre el modo comprensivo, amplio e imparcial de abordar el estudio de la historia.

Visión comprensiva

Se percibe la búsqueda rigurosa y objetiva de los hechos tal como ocurrieron y dentro de las circunstancias que los configuran. Son, pues, tales hechos los que mandan, marcando a cada historiador el camino a seguir en el esclarecimiento de la verdad, sea esta verdad del signo que sea. Y es que al acontecer histórico no es honesto manipularlo con el fin de que responda a unas determinadas ideas preconcebidas.

Un aspecto de gran interés es triba en la atención concedida a las posesiones de ultramar, en trabajos rigurosos como los de «Revolución y Contrarrevolución en España y América», «Los españoles de dos mundos» y «La política exterior y el 98», temas que aparecen plenamente insertados en la evolución de los sucesos dentro de la Península y no como algo ajeno a la realidad

interior hispana. También se observa una adecuada valoración de las cuestiones sociales, económicas y culturales que tantas veces condicionan y alteran los hechos, aportando los autores datos decisivos para la interpretación de movimientos revolucionarios, guerras carlistas, posiciones políticas desamortizadas contra los bienes eclesiásticos, actitudes laicistas sectarias, mentalidades de época, elementos que acreditan la visión esclarecedora predominante entre los colaboradores del volumen. El coordinador, profesor Javier Paredes, autor también del trabajo dedicado al reinado de Isabel II y al sexenio revolucionario, ha logrado presentar, gracias a la distribución de temas y acertado enlace entre unos y otros, la historia del XIX español dentro de un marco integrador que le da sentido. Y, al mismo tiempo, sitúa a nuestro país dentro de la lógica histórica general, pero particularmente la europea y americana, los dos polos en los que se ha debatido nuestro destino a lo largo del siglo XIX.

Queda España incorporada— y no aislada, como repiten algunos tópicos al uso— a las corrientes internacionales de la historia para mostrar, como hace el profesor Rodríguez Alonso en su trabajo sobre el Estado liberal español, que seguimos el ritmo global del mismo proceso histórico europeo y que, por tanto, no somos tan «diferentes» como muchos han repetido de una u otra forma.

La metodología utilizada, el modo sintético de exponer los temas y la consciente reducción de citas al mínimo indispensable hacen la obra adecuada para universitarios, estudiantes de licenciatura en historia, así como para cualquiera que desee disponer de un instrumento adecuado de análisis que le proporcione, al mismo tiempo, un panorama coherente y bien elaborado sobre la España del XIX. ■

Rafael Gómez López-Egea es abogado y periodista.

ECONOMÍA NORTE/SUR

Por Luis Pastor

Título: «El impacto del mercado único en el Sur de Europa».

Autor: Varios.

Editorial: Revista del Instituto de Estudios Económicos, Madrid 1991, 320 páginas.

Precio: 1.500 pesetas.

ADIE discute ya que la integración económica europea que conducirá al mercado único en enero de 1993 será beneficiosa para todos los países afectados. El famoso Informe Cechini sobre el coste de la no-Europa y multitud de análisis posteriores no dejan la menor duda al respecto. Lo que ahora se plantea es qué países resultarán más beneficiados y cuáles menos. Un modo de enfocar esta cuestión se inclina a distinguir, por buenas razones, entre los países del Norte de Europa de los del Sur. España, Grecia y Portugal, además de ser los últimos llegados al club, van rezagados respecto de los demás en prácticamente todas las magnitudes que hemos dado en considerar medida del bienestar, y sus estructuras económicas adolecen de un retraso que parece insalvable en muchos años.

De todos modos, los países del Sur de Europa pueden contarse entre los más beneficiados del mercado único si se apresuran a lograr una mejor situación de partida y saben elegir con acierto la estrategia económica a corto y medio plazo. A primera vista, parece evidente que estos países deben explotar las ventajas comparativas que tienen sobre los del Norte, en especial sus menores costes laborales, para competir por el precio en un mercado abierto. Pero es un camino peligroso porque: a)



tendrán que soportar la competencia de los países en vías de desarrollo, proveedores de los mismos productos a precios aún menores, que ya están llamando con fuerza a las puertas de la Comunidad; b) profundizarán su especialización en industrias de bajo contenido en I+D con limitadas posibilidades de crecimiento, y c) se condenarán a largo plazo a un comercio fundamentalmente interindustrial con el resto de Europa. Por estas razones, los países del Sur de Europa deberían mejorar su posición en industrias con elevado contenido tecnológico (a semejanza de Irlanda), además de buscar el aumento del valor añadido de su producción tradicional para acceder a segmentos del mercado distintos de los que pueden cultivar con ventaja los países en vías de desarrollo, como enseña el ejemplo de Italia.

Libros

La Revista del Instituto de Estudios Económicos 3/1991 recoge los estudios más recientes sobre esta sugestiva problemática, introducidos por una cuidadosa síntesis y una aplicación al caso de España.

España es el país del Sur de Europa «menos del Sur» en el sentido que aquí se trata. No se encuentra tan condicionada como Grecia o Portugal por las estructuras productivas tradicionales y ya está desarrollando industrias de elevado contenido tecnológico e intensivas en capital, pero el reducido tamaño de estas empresas impide de momento que pueda aprovechar en grado suficiente las economías de escala. En todo caso, el comportamiento dinámico de la economía española en los últimos años y el indudable atractivo que genera en los inversores extranjeros podría justificar una opinión optimista sobre sus posibilidades de integración y competitividad, siempre que terminen de corregirse los desequilibrios básicos que aún padecemos respecto de los principales países de la Comunidad. En este sentido, los autores del Estudio Introductorio de la revista que comentamos señalan esquemáticamente las coordenadas deseables para una política económica consecuente: a) reducir la inflación, hasta eliminar la diferencia que todavía existe con los países comunitarios más moderados, mediante la actuación de otras políticas macroeconómicas que ayuden a la monetaria, sobre todo la política fiscal; b) la reestructuración del sector público industrial, con la idea de vender las empresas públicas cuya gestión pueda mejorarse en manos privadas; c) la moderación salarial, para evitar que los costes laborales crezcan por encima de la productividad; d) la reforma de la formación profesional; e) medidas que estimulen la mejora de la eficacia del sector bancario. ■

Luis Pastor es licenciado en Filosofía y traductor.

UNA ESPAÑA GOYESCA

Por María Pilar de Cecilia

Título: «Las moradas del Sordo».

Autor: Danielle Auby.

Editorial: EDAF, Madrid 1991, 376 páginas.

Precio: 2.800 pesetas.

LA vida, obra artística y aventura humana del genial aragonés de Fuendetodos resultan de tal movilidad, interés y dinamismo que tal vez superen ampliamente a cualquier relato de acción imaginado por el más exaltado novelista. Así lo ha comprendido la hispanista y profesora francesa Danielle Auby, al centrar en la figura de don Francisco de Goya una obra de base histórica, hilvanada literariamente de acuerdo con las formas expresivas propias de un relato novelado.

Sin embargo, Goya, protagonista casi exclusivo, aparece tratado de acuerdo a los caracteres humanos y artísticos que tradicionalmente se le atribuyen, y que la autora reconstruye con

acierto dentro del marco ambiental propio de la época vivida por el pintor. Queda trazada con perfiles nítidos, bien definidos, la personalidad de aquel Goya pintor de cámara de los reyes, implacable retratista de rostros sugeridores, de escenas salvajes propias de la guerra contra Napoleón, de episodios populares llenos de violencia y desesperación. Se contempla también el Goya liberal y romántico, sospechoso de afrancesamiento aunque fuera en verdad patriota hasta la raíz de sus huesos.

Historia y costumbrismo

Gracias al estilo vigoroso de Danielle Auby, que logra una identificación plena con el personaje, podemos adentrarnos en el mundo goyesco y en sus peculiares relaciones con la realidad cultural y política de Francia, con las que el artista mantuvo a lo largo de su vida diversos contactos. Así lo señala acertadamente la autora dentro de los componentes tradicionales de esa vecindad, no siempre fácil y armónica entre los dos países fronterizos.

No obstante, D. Auby no hace propiamente historia, aunque la respeta en sus datos fundamentales, sino que crea una ficción en torno a Goya como una re-creación literaria libre que responde a una visión personal del protagonista del relato y de los hechos vividos por él. Día a día asistimos a la evolución artística del pintor interpretada a través de sus creaciones pictóricas y de las circunstancias que rodearon su azarosa existencia. Aquí, destacan las referencias a la crisis histórica, tan

vivamente sentida por Goya, que supone la quiebra del Antiguo Régimen y la apertura de la nueva cultura ilustrada y racionalista que alteró profundamente la realidad europea.

Pese a retratar escenas populares propias de un casticismo algo exagerado, la autora tiene el buen gusto de evitar algunos tópicos propios del folklore hispano de exportación, en un encomiable esfuerzo por comprender y hacer suyo un mundo ya lejano en el tiempo, que Goya immortalizó en sus lienzos con un realismo y colorido magistrales. Como no podía ser menos, Auby se deja arrastrar en algunas ocasiones por el atractivo pintoresquismo de majos, pillos y duquesas, incurriendo en errores o detalles inexactos de menor importancia. Algo parecido ocurre con la visión de los acontecimientos del 2 de mayo de 1808, narrados desde una perspectiva parcial, que no responde a los componentes sociológicos e históricos que llevaron a los españoles a oponerse a las pretensiones de Napoleón.

Una acción equilibrada

Un mérito a considerar en esta biografía novelada, es la capacidad de la autora para conseguir una acción pausada, serena y equilibrada en su ritmo, a pesar de los rasgos fuertes y violentos derivados del carácter del protagonista y de los avatares que rodearon su vida. La obra se elabora a través de episodios o cuadros ordenados cronológicamente por un espíritu racional que procede al enunciado de los hechos. El lector observa las escenas de cómo pudo ser la biografía de Goya, en una actitud